

Joveret Jodesh Hamerkaz 2011

Ecología

Tu Bishvat (15 de Shevat)
"Rosh Hashana Lailanot" - (Rosh Hashaná de los árboles)

“Al comenzar a crear el mundo el Todopoderoso, se ocupó en primer lugar de las plantaciones, como está escrito: “Y había D”s plantado un huerto en Eden al oriente...”
(Bereshit, Génesis II)

“Y también Uds., que entran a Eretz Israel, dedíquense primero a las plantaciones.”
(Vaikrá Rabá 25)

Entre las fiestas y conmemoraciones de Israel, Tu Bishvat es único y especial. Tu Bishvat no recuerda ningún hecho histórico o religioso, evidencia tan sólo la íntima relación del pueblo judío con su tierra, y su profundo amor a los árboles.

Mientras la mayoría de las fiestas tienen un estrecho vínculo con Eretz Israel, Tu Bishvat es una fiesta íntegramente de Eretz Israel. Surgió y creció de su tierra. En Eretz Israel, Tu Bishvat cae en invierno, época propicia para la plantación de árboles.

Esta celebración que se conoce con el nombre de la Fiesta de las Plantaciones, tiene su origen en la Mishná, que fija esa fecha como el Año Nuevo de los Árboles.

Cuando el pueblo de Israel se encontraba en la diáspora, esta fiesta se celebraba con limitaciones. El plato con frutas del país, que se acostumbraba a comer en ese día, constituía tan solo un recuerdo de la festividad.

Pero con el renacimiento del Pueblo de Israel en el país de sus antepasados y su renovado vínculo a la tierra, el Año Nuevo de los Árboles recuperó su lugar. La antigua-nueva festividad cobró alma y vida, y la ceremonia de la plantación se ha transformado de un recuerdo a una realidad y adquirió su verdadero significado convirtiéndose en una fiesta popular, donde se suelen hacer plantaciones colectivas y ceremonias agrícolas.

Diariamente escuchamos y vemos por los medios la degradación constante de la naturaleza, la polución alcanzando límites insostenibles, la tala de millones de árboles, la desaparición de inmensos terrenos boscosos y la extinción, por descuido humano, de decenas de especies de animales.

En el calendario judío hay un día dedicado a la celebración de la naturaleza.

El hombre, recibió la orden de conservar y cuidar toda la Creación. Él debe evitar el sufrimiento de los animales y resguardar la santidad del árbol. No hay que olvidar nunca que él provee al ser humano de frutos, flores, madera, medicina, etc.

La vida humana sería imposible sin la presencia de vegetales y árboles.

Tanto en el Tanaj como en el Talmud, hay un profundo respeto por ellos y se pena la destrucción de los mismos.

Ecología en el Judaísmo

Judaísmo y ecología

"En el momento que Dios creó al hombre, lo puso frente a todos los árboles del jardín y le dijo: Observa mi creación, cuán bellos y agradables son y todo lo hice por ti. Ten cuidado de no dañar mi mundo ya que si lo alteras no hay quien lo pueda componer".
Midrash Raba Kohelet 7, 28.

La contaminación ambiental no es un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. El hombre, desde siempre, ha utilizado los recursos naturales en forma abusiva e indiscriminada sin medir las consecuencias ecológicas de esta degradación. Sin embargo, en los últimos años, la preocupación fundamental del ser humano se ha centrado en este fenómeno que día a día deteriora su calidad de vida. Se ha convencido de que su espíritu no puede desarrollarse en una atmósfera viciada. Un medio ambiente sano, natural y equilibrado es un imperativo de vida y una condición indiscutible para la salud psicofísica.

Las fuentes judías han dedicado especial atención a la preservación del medio ambiente al poner diques a las acciones del hombre tanto en el dominio privado como en el público. La conducta contaminante tiene su base en la actitud humana que lleva a gozar lo bueno y provechoso del momento sin medir las consecuencias futuras. Una parábola del Talmud ejemplifica dicho comportamiento: "Un hombre que limpiaba su terreno arrojaba los desperdicios en la vía pública. Un hombre piadoso que transitaba por esa camino se le acercó y le dijo: ¿Por qué arrojas desperdicios desde un lugar que no te pertenece hacia otro lugar que es realmente tuyo? El hombre se quedó perplejo, sin entender el significado de la contradictoria pregunta y se mofo de él. Luego de un tiempo, el hombre vendió su terreno. Un día, paseando por el camino que bordeaba a su antigua propiedad tropezó con aquellos desperdicios que él mismo había arrojado. Recién entonces comprendió lo que el hombre piadoso le había querido decir." (Sanhedrín 59).

Las leyes judías se originaron en un contexto muy distinto al actual pero siguen teniendo vigencia para enfrentar los grandes retos ecológicos que -hoy por hoy- se le presentan a la humanidad. De acuerdo al texto bíblico, base del judaísmo, la tierra no le fue concedida al hombre para que se adueñara de ella, sino para que actuara como su guardián, manteniéndola y preservándola en beneficio propio y de las generaciones venideras ya que la mente y el espíritu del hombre también están sujetos a la influencia ambiental. Uno de sus deberes prioritarios es la protección del ambiente natural. Así, Adán el primer hombre, es colocado en el Jardín del Edén para "trabajarlo y cuidarlo" (Génesis 2:15).

Cuidado de las plantas y de los árboles

La Biblia contiene diversos preceptos tendientes a regular la relación armónica entre el hombre y la naturaleza. "Y cuando entréis a la tierra y plantéis cualquier árbol frutal habréis de alejar como incircunciso a su fruto. Tres años serán para vosotros alejados, no se habrá de comer. Al cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas al Creador. Al quinto año comeréis su fruto." (Levítico 19:23-25). Los sabios judíos infieren de estos versículos bíblicos que al consagrarse los frutos a Dios éstos adquieren una proyección y un valor especiales. Así, equiparan el cuidado del árbol, del que depende la vida del hombre, con la devoción al Todopoderoso.

Posteriormente, en el Midrash Halajá (conjunto de leyes judías orales) se amplía la prohibición en lo que se refiere a destruir árboles por falta de riego. Maimónides (filósofo del siglo XII) reafirma esta postura: "Aquel que corta un árbol frutal en todo lugar se equivoca".

Otros versículos abordan el tema: "Cuando sitiases alguna ciudad por muchos días... no destruirás sus árboles alzando contra ellos el hacha porque de ellos no podrás comer, por lo tanto no los cortarás para servirte de ellos en el sitio" (Deuteronomio 20:19). Bajo el concepto de "no destruirás" se prohíbe al hombre estropear lo que Dios ha puesto sobre la tierra y se le invita a no abusar de su posición de rey de la creación. De acuerdo con la tradición oral judía, el ser humano en este mundo se asemeja a un extranjero o residente temporal. Le está prohibido la destrucción de la propiedad del prójimo y de la suya propia.

Año sabático

Aunque la Torá no lo especifica, las leyes relativas al año sabático -el dejar de sembrar la tierra durante doce meses cada siete años- tienen la finalidad principal de cuidar la fertilidad de la tierra, ya que ésta debe reposar de la labor del hombre: "Seis años habrás de sembrar tu campo, seis años habrás de podar tu viña y recogerás el producto de la tierra. Y en el año séptimo de descanso y reposo será para la tierra, shabat ante Dios. Tu campo no habrás de sembrar y tu viña no habrás de podar". (Levítico 25:3-4). Este precepto es complementado con un pasaje con implicaciones sociales (Exodo 23:10-11) en el que se indica que los frutos del séptimo año deben ser para los necesitados.

Contaminación ambiental

Los sabios del Talmud se preocupaban por el daño que los seres humanos pudieran ocasionar a su hábitat y por las consecuencias que esto acarrearía. Los tribunales rabínicos protegían la vida ciudadana y supeditaban los intereses particulares a los de grupo. Por ello establecieron una serie de normas para la convivencia urbana que limitaba la existencia de diversas industrias

cerca de la ciudad como los graneros ya que el polvo se esparcía por toda la zona, o los mataderos y los cementerios, para evitar el mal olor.

Los sabios judíos también trataron de alejar el humo de las ciudades por lo que establecieron la prohibición de levantar en Jerusalem hornos para la producción de cal o usos propios de la alfarería. El Talmud justifica esta prohibición por que la producción de hollín, de acuerdo con los comentaristas bíblicos, ennegrece las paredes y produce un daño tal que no existe posibilidad de que alguien se habitúe a él.

El agua

En la antigua Judea el agua potable escaseaba, por lo que las autoridades rabínicas también consideraron pertinente legislar sobre ella. Distintos pasajes talmúdicos se refieren a la contaminación del agua: "En cualquier pozo cuyas aguas estén destinadas sólo a beberlas está prohibido todo tipo de lavado". Asimismo, se prohíbe beber agua estancada o contaminada y no se aconseja erigir un pozo de aguas negras cerca de uno de agua potable. Las autoridades rabínicas trataban de evitar que las aguas negras contaminaran. El lavado de los pozos no debía realizarse en invierno sino en época de lluvias. La Mishná advierte que hay que evitar la contaminación de los suelos a través de la filtración de los desechos industriales provenientes de las aguas con que se trabajaba el vino, material frecuentemente utilizado en la antigüedad.

El ruido

Dentro de la legislación talmúdica también se le otorga un lugar importante al problema del ruido. Los damnificados estaban facultados para llevar ante un tribunal rabínico a los causantes de los ruidos molestos. Maimónides (filósofo del siglo XII) dictaminó que "el ruido es tan molesto como el humo o el polvo, por lo que se permite oponerse al establecimiento de un negocio que provocara mucho ruido".

Zonas verdes

La preservación de los espacios verdes o parques dentro de las zonas urbanas o en sus cercanías también fue fuente de preocupación para los judíos. En la Torá encontramos el ejemplo más antiguo de lo que hoy llamamos planificación urbana: En Números 35:1-7 se da la orden para que los miembros de la tribu de Levi recibieran 48 ciudades, con sus ejidos. El ejido, como lo explica Maimónides, estará ubicado alrededor de la ciudad y será para "embellecer a ésta y no se podrá construir allí una casa y no se plantará un viñedo ni se sembrará".

Tu Bishvat y el Keren Kayemet LeIsrael

Tu Bishvat: la fiesta de las plantaciones y el Keren Kayemet LeIsrael

Todos los años, cuando llega Tu Bishvat, decenas de miles de niños y adultos en Israel toman parte en la Fiesta de las Plantaciones auspiciada por el KKL, Keren Kayemet LeIsrael. En su transcurso se plantan numerosos retoños en los bosques, forestas y parques del KKL, que con el paso del tiempo habrán de crecer hasta convertirse en los árboles que rodean nuestro país con un cinturón de fresco verdor.

Asimismo, quienes llevan a cabo las plantaciones pueden tomar parte activa en la configuración del paisaje y en la preservación de la naturaleza israelí. Cuando un niño observa el crecimiento de un árbol, sus esperanzas y deseos refuerzan su sensibilidad hacia el medio ambiente y aumentan su sensación de pertenencia al país.

La costumbre de las plantaciones data de poco tiempo atrás, y se inició con las motivaciones modernas de quienes se establecían en el país.

En tiempos del antiguo *ishuv* (asentamiento judío en Israel), la población judía se concentraba en las “cuatro tierras”, es decir, las cuatro ciudades sagradas: Jerusalén, Safed, Tiberíades y Hebrón, y casi no existían reservas agrícolas para los habitantes judíos. Con los inicios de la colonización agraria judía se compraron tierras en todo el país con el objeto de desarrollar una agricultura hebrea. En aquel tiempo se acuñó la frase “la redención de los suelos”, la agricultura se convirtió en un valor y también nació la costumbre de efectuar plantaciones en Tu Bishvat: en 1904, el Prof. Otto Warburg propuso crear un fondo sionista para la plantación de olivos en las tierras redimidas por el KKL. Ese mismo año murió Biniamín Zeev Herzl y se decidió dedicar el “Fondo de los Olivos” a la plantación de un bosque en homenaje a su memoria. En 1907-1908 se empezó a plantar árboles en tierras del KKL en la zona de Ben Shemen, en el sitio conocido hasta hoy en día como “Bosque Herzl”. Un avance importante en este aspecto se produjo gracias a la Organización de Maestros en la Tierra de Israel, que en 5665 (1905) declaró a Tu Bishvat como la fiesta de las plantaciones en todas las escuelas del país, la que fue celebrada públicamente y anunciada a las comunidades judías de la diáspora. De esta manera empezó la hermosa costumbre de las plantaciones anuales en Israel, que se mantiene hasta el presente.

Tu Bishvat y el Estado de Israel hoy

En enero de 1949 se realizaron las primeras elecciones en Israel y en febrero, el 15 del mes hebreo Shvat de ese mismo año, asumió la Kneset, los 120 parlamentarios que constituyen el poder legislativo.

A la ya tradicional celebración de Tú Bishvat la fiesta de los árboles y la naturaleza se añadió desde entonces un nuevo elemento, es también la reafirmación de la raíz democrática y la fortaleza civil del tronco republicano.

Esto no fue fácil: los comicios se desarrollaron bajo la sombra de la Guerra de la Independencia. Hubo voces que reclamaron otra entidad conductora, no parlamentaria, pues la Kneset supone una autoridad “terrenal” y no un liderazgo rabínico como esperaban muchos de los judíos que soñaron con un “tercer templo” como hogar nacional.

Pero Ben-Gurión supo conducir la nave estatal al puerto de la representatividad –en términos modernos- y desde entonces se festeja Tu Bishvat, como siempre, en parques y bosques pero, también, en la Kneset, en Ierushalaim, como símbolo de la soberanía judía.

En la actualidad, escolares, soldados, niños y jóvenes de todo el país acuden ese día a la Kneset y plantan, con su presencia, la semilla siempre renovada de la democracia israelí.

También en este jag, cada niño que cursa 5to. Grado participa plantando un árbol, esto permite que cada habitante de Israel tenga un árbol a su nombre.

En los supermercados se vive el jag con un clima particular, ya que se exhiben todo tipo de frutas secas, preferentemente los cultivados en la Tierra de Israel, como ser dátiles, higos, etc.

En cada uno de los hogares se acostumbra a comer frutas secas y en el último tiempo se incorporó la costumbre de realizar el seder de Tu Bishvat.



El Keren Kayemet Leisrael

Es fundado el 29 de diciembre de 1901, con el objetivo de la adquisición de tierras en Eretz Israel. En su primera década, el KKL creó una organización mundial para la recaudación de fondos basada en la venta de estampillas, alcancías en los hogares y las escuelas, y pedido de donaciones. Sus primeras y modestas adquisiciones se realizaron en 1904 y 1908 en las regiones de la Baja Galilea, Judea y el Lago Kineret, y dos formas de asentamiento que demostraron ser cruciales en la empresa de adquisición de tierras, comenzaron allí: la cooperativa (moshav) y la colectiva (kvutzá).



Uno de los grandes méritos del KKL es la forestación. Iniciada por el KKL en 1908, sus propósitos son múltiples: mejorar el paisaje, detener la erosión y proteger áreas selectas de la intromisión de la urbanización. De las 83.600 hectáreas forestadas en Israel en 1995, 48.600 fueron plantadas con gran esfuerzo en lo que se ha convertido en un fenómeno de conciencia ambiental.

Otros de los logros importantes del KKL consistieron en la anti desertificación de las tierras pantanosas, lo cual le ha otorgado a Israel una reputación mundial. El hecho de transformar tierras áridas y pantanosas en zonas cultivables ha sido posible a través de la creación de los modernos sistemas de irrigación producto de la innovación tecnológica israelí.

El KKL ha pasado a ser la mayor agencia de desarrollo de tierras de Israel, con una importante función en la forestación, el desarrollo de la tierra, la investigación y el desarrollo agrícola y el ambiental. Junta unos U\$S 100 millones al año en donaciones y otros U\$S 600 millones en ingresos de la Autoridad de Tierras de Israel. Continúa llevando a cabo su misión original: perpetuación de la propiedad nacional judía en el hogar nacional judío.

El Valor del Kibutz

Kibutz en hebreo significa “grupo” y denomina a algo único en su género: una comunidad voluntaria democrática donde la gente vive y trabaja en conjunto sobre una base cooperativa. Su objetivo es formar una sociedad independiente económica y socialmente, basada en principios de propiedad comunal, justicia social e igualdad. A pesar de las grandes dificultades, lograron crear un sistema social y una forma de vida que ha jugado un papel central en la historia del Estado de Israel y en la formación de su sociedad.

La fecha fundacional la podríamos ubicar en 1909 cuando un grupo de judíos rusos llegaron a Eretz Israel con la segunda gran ola inmigratoria (la segunda alíá) después del fracaso de la resolución de 1905, y fundaron “Degania Alef”, la primera kvutzá (existen pequeñas diferencias, aunque importantes, con lo que es un kibutz, pero esto no nos concierne en estos momentos). Ese grupo de jóvenes jalutzim (pioneros) vivían como una comuna colectiva y decidieron crear una granja independiente, propiedad de sus miembros-trabajadores.

Estas primeras poblaciones se veían a sí mismas como familias ampliadas y contaban con pocos miembros. Eran pobres, la vida era dura y las tareas se centraban en la agricultura, que requería el desecado de pantanos, la remoción de rocas en las colinas y la transformación de partes del páramo en fértiles campos de labranza. Debían afrontar también el excesivo calor, la malaria y las enfermedades vinculadas con la desnutrición. La vida social giraba en torno del comedor, en el que la gente se encontraba, comía y hablaba. Las decisiones se adoptaban por medio de la democracia directa. En las discusiones los miembros resolvían cómo distribuir los trabajos del día siguiente, cumplir con sus obligaciones, los quehaceres de la cocina y otras tareas; también debatían problemas y tomaban las decisiones pertinentes.

Durante las décadas del 20’ y del 30’ en esa sociedad de asentamientos formada por personas solas comenzaron a formarse familias, que llevaron a la creación de la escuela y la guardería infantil. Empezaron a surgir pequeñas industrias, las que rápidamente se transformaron en empresas rentables. Los kibutzim crecieron y empezaron a ser comunas grandes y autosuficientes, que combinaban la agricultura con la industria. Hoy en día, la mayoría de los kibutzim en Israel se transformaron en industrias, y dejaron de funcionar como en el pasado, pero manteniendo las pequeñas cosas que lo identifican.

Hacia 1948, los kibutzim tuvieron una función clave en el asentamiento de zonas alejadas y junto a las fronteras del estado, en la absorción de nuevos inmigrantes, la defensa y el desarrollo agropecuario. Si trazáramos una línea con los kibutzim como puntos en un mapa, podríamos ver casi las fronteras de Israel.

Ejes del kibutz: centralidad del trabajo agrícola – propiedad colectiva – trabajo propio – salarios igualitarios – rotación de los puestos de trabajo – decisiones democráticas – judaísmo secular cultural (también existen kibutzim religiosos, pero en una minoría) – colonización de la tierra – trabajo y defensa en manos judías.

La Tnuva y el Kibutz

Si pensaron que se iban a salvar de dar algo de la tnuá, olvídense. Bueno, es algo corto. Aquí los kibutzim de la tnuva en Israel: Magal, Alumot, Bahan y Neot Mordejai.

Y bueno, un poco de plataforma no le hace mal a nadie, no?

KIBUTZ:

La Tnuá ve en el kibutz una de las más importantes opciones de aliá, dentro de la gama de opciones existentes acordes a nuestros valores y principios. Este en su máxima expresión representa nuestros valores e ideales sociales. Los valores kibutzianos sirven como lineamiento de conducta más allá de la vida física en el kibutz. El kibutz sigue siendo pionero y renovador (Jalutz), y por eso seguimos apostando a él, ya que aún hoy sigue brindando respuestas, dentro de sus procesos de cambio y renovación; de búsqueda y modernización.

La evolución del kibutz brinda hoy una gran gama de elección, desde el kibutz tradicional, el privatizado con bases de protección y solidaridad social, kibutz urbano, pequeñas comunas urbanas y rurales, kibutz tradicional rural pero con particularidad ideológica de dedicación a tareas específicas educativas como modus vivendi. Kibutz que abandone los parámetros de justicia y solidaridad social, en sus diversas modalidades formales, dejará de ser visto como tal.



El Día de la Tierra

El Día de la Tierra es un día festivo celebrado en muchos países el 22 de abril. Su promotor, el senador estadounidense Gaylord Nelson, instauró este día para crear una conciencia común a los problemas de la superpoblación, la producción de contaminación, la conservación de la biodiversidad y otras preocupaciones ambientales para proteger la Tierra.

Las Naciones Unidas celebran el día de la Tierra cada año en el equinoccio invernal (alrededor del 21 de marzo). El 26 de febrero de 1971, el secretario general U Thant firmó una proclamación a ese efecto. Al momento del equinoccio suena la Campana de la Paz en la sede central de la ONU en Nueva York.

El Día de la Tierra es una fiesta que pertenece a la gente y no está regulada por una sola entidad u organismo; tampoco está relacionado con reivindicaciones políticas, nacionales, religiosas, ideológicas ni raciales.

En el Día de la Tierra se reflexiona sobre la importancia del vital líquido que es indispensable para la vida de todas las especies del planeta incluida la humana como lo que es el agua ya que de toda el agua que existe en el planeta tan solo el 2% es potable.

El Día de la Tierra apunta a la toma de conciencia de los recursos naturales de la Tierra y su manejo, a la educación ambiental, y a la participación como personas ambientalmente conscientes. Una reverencia por la vida y las fuentes de nuestro ser..."

Celebrando en tiempos de crisis

Es sabido que la preocupación por el medio ambiente ha tenido un auge sin precedentes en los últimos años, instalando en la sociedad temas como el cambio climático, el reciclaje, el ahorro de energía y la promoción de áreas verdes, entre otros. Esfuerzos que son opacados por el creciente consumo de recursos naturales y los accidentes ambientales que impactan año a año en nuestros ecosistemas.

Si damos una vuelta por el mundo nos podemos encontrar zonas donde el medio ambiente ha sido olvidado por completo. Un ejemplo de ello lo da Chernóbil (Ucrania) donde se vivió el mayor desastre nuclear de nuestra historia, inhabilitando esa zona para la vida humana, debido a que el aire contiene uranio y plutonio, entre otros metales.

No muy lejos de allí, en China, la ciudad de Linfen se posiciona como uno de los parajes más contaminados del planeta gracias a la enorme industria del carbón que se desarrolla en esa localidad, provocando enfermedades respiratorias a sus habitantes.

Y como si esto no bastara, seguimos presenciando nuevos desastres ambientales, producto de la irresponsabilidad humana, como es el caso del derrame de British Petroleum en 2010 o Fukushima este año, donde el petróleo y la energía nuclear han producido verdaderos desastres ambientales.